

# **LAS ACTUALES INVESTIGACIONES SOCIORRELIGIOSAS SOBRE EL PROTESTANTISMO EN CUBA<sup>1</sup>**

*Jorge Ramírez Calzadilla*

En Cuba, como en otros muchos países, la religión es estudiada por equipos especializados e investigadores individuales desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. Obviamente, la religión es también abordada desde ópticas propiamente religiosas; pero los estudios referidos tienen una orientación aconfesional y excluyen valoraciones que corresponden a la Teología. Con tales fines, en un sentido u otro, se constituyen instituciones.

Estas investigaciones científicas deben tener en cuenta dos aspectos básicos: el amplio espectro que abarca el campo religioso y la diversidad de formas concretas con que éste se manifiesta en la sociedad cubana.

La religión incide en múltiples áreas de la vida social, grupal e individual, tanto en relaciones institucionales, políticas, éticas, culturales, familiares, sociales en general -incluso económicas- como en el complejo mundo psicológico de los individuos de ahí que puede ser enfocada por distintas disciplinas, cada una bajo diferentes criterios metodológicos y teóricos.

Por otra parte, siendo un factor de la producción cultural, la religión ha estado asociada a una diversidad de influencias culturales que de un modo u otro han contribuido a la conformación de la identidad cubana. Con modelos socioculturales distantes entre sí (español, africano, norteamericano y otros) se han instalado en el país expresiones religiosas diferentes (catolicismo, santería, palo monte, abakuá, protestantismo, espiritismo, judaísmo, etc.) que hacen del cuadro religioso cubano un conjunto muy

---

▪ Publicado en: Revista *Caminos*, Centro Memorial Martin Luther King, La Habana, 1998.

heterogéneo por el contenido y origen de sus componentes, en el cual, además, existe un tipo de religiosidad que al igual que la cultura cubana es resultante de un prolongado proceso de transculturación, mestizaje, sincretización, que puede identificarse como religiosidad popular; por cierto muy extendida en la población (1).

Dicho sea de paso, la identidad cultural comporta en sí misma la diversidad \_no sólo en relación con otras, sino en su propio interior\_ y se construye hasta cierto punto espontáneamente por múltiples factores, en lo cual la religión da un aporte con cierto grado de significación determinable, no exento de dificultades, por la investigación especializada.

De todo ello se desprende la importancia que para la sociedad tiene la actividad científica. Así se responde a cuestionamientos sobre la pertinencia de someter a la religión a estudios que en ocasiones se oye a creyentes poco advertidos. Los científicos sociales asumen un doble compromiso: con la verdad y el conocimiento social y con la humanidad. De este modo contribuyen no sólo a conocernos mejor sino también, consecuentemente, a superar prejuicios, que corrientemente se producen por desconocimientos sobre " el otro", de creyentes respecto a no creyentes, y de éstos hacia aquéllos, y entre creyentes de diferentes confesiones, así como subestimaciones por la moral religiosa de la moral laica y viceversa.

Las investigaciones sociorreligiosas en Cuba han seguido un complicado recorrido, con variable estabilidad y rigor, hasta la sistematización actualmente alcanzada. Al mismo tiempo, han tenido como objeto de estudio la religión en general, o aspectos de ella, relaciones con factores sociales y, más frecuentemente, expresiones determinadas. En esta ocasión me circunscribiré a las realizadas por el colectivo del Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR), con necesarias referencias a otros trabajos, y específicamente sobre el llamado protestantismo, la vertiente religiosa más diversificada, tal vez por mucho tiempo la menos explorada, aunque desde la cual se ha producido el pensamiento autóctono más profundo y prolífico, muy tratado pero aún no lo suficiente. Intentaré

ofrecer un esbozo de los principales problemas investigativos planteados y el modo de solucionarlos, comentando algunos resultados (2).

### **El problema de la clasificación**

Metodológicamente es una necesidad para la actividad científica el organizar idealmente, clasificar, su objeto de estudio como paso inicial para su examen y comprensión sistematizada. en esto se presenta una dificultad al estudiar el protestantismo aún no bien resuelta.

Dentro del concepto protestantismo se incluyen las más diversas iglesias -también llamadas evangélicas-, denominaciones, asociaciones. Movimientos, tendencias, entre las cuales hay diferencias que en algunos casos llegan a ser significativas, aunque en otras las semejanzas son tales que no es posible distinguirlas con claridad. El elemento común es en última instancia el haberse organizado con posterioridad a las protestas de Lutero contra la Iglesia Católica en el siglo XVI y a partir de la Reforma que con ellas se desencadenó al interior del cristianismo, en un proceso de multiplicación de formas que todavía continúa.

Los criterios para una clasificación, por tanto, pueden ser varios: por la época de surgimiento o constitución, por los contenidos doctrinales, por el ritual, por las estructuras organizativas o por varios a la vez. Se emplean conceptos por los que se puede agrupar y separar, lo que supone toda forma de clasificar, algunos como iglesias o congregaciones tradicionales, ecuménicas, fundamentalistas, apocalípticas, carismáticas, de santidad (3).

En nuestros estudios hemos optado por la clasificación más abarcadora y menos compleja, según consideramos, a partir de la época en que se fueron creando las diferentes organizaciones y surgiendo los movimientos, con lo cual coincidimos con muchos estudiosos. De tal modo, podemos considerar dos grandes tipos de protestantismo, el tradicional temprano o histórico y el tardío. Este criterio integra varios elementos clasificatorios por cuanto en cada época se sintetizan rasgos generales doctrinales, litúrgicos, organizativos y en especial un estilo de enfrentar la realidad social.

El histórico comprende las iglesias y tendencias surgidas en la época de la Reforma, es decir, las que fundaron los reformadores y las que se crearon después pero en similares condiciones del momento histórico, aun cuando tuviesen antecedentes doctrinales o litúrgicos similares. Ellas son producto de un entonces nuevo modo de concebir la realidad, influido por el racionalismo con que se construyó la modernidad, en oposición al clericalismo medieval. Son, de cierta manera, la versión en el campo religioso de una concepción transformadora portada por el pensamiento burgués que en aquellos tiempos revolucionó a la sociedad (4).

El otro tipo, el protestantismo tardío, abarca las restantes organizaciones cristianas cuyos inicios se ubican posteriormente, la mayor parte en el pasado siglo y muchas de ellas en los marcos de la sociedad norteamericana. En este grupo las diferencias son más notables aún y en algunas hay distanciamientos de rasgos fundamentales del cristianismo tradicional por lo que han sido consideradas paracristianas o herejías modernas por parte de autores y otras iglesias (5).

En conjunto reflejan las condiciones de un sistema socioeconómico que ya había dejado de ser transformador, en plena madurez de contradicciones. Prevalecen inclinaciones que en lo social pueden resultar evasivas, descomprometedoras, que asumen un marcado pietismo, con el recurso de lo emocional y, algunas, influidas por un empirismo a niveles cotidianos, buscan la experimentación sensorial de lo sobrenatural. Incluye también desprendimientos de las formas tradicionales, las que, a su vez, fueron marcadas por las modificaciones de las nuevas demandas religiosas de un mayor espiritualismo y énfasis en lo individual.

Con tal variedad se introdujo el protestantismo en Cuba, reproduciendo la multiplicidad de formas y organizaciones característica de la sociedad norteamericana, de donde procede la mayoría de ellas, siguiendo similar tendencia a desgajamientos y nuevas fundaciones.

Esta heterogeneidad exige con más razón que el analista no pierda de vista determinados criterios teórico metodológicos, en buena medida en calidad de principios, a los efectos del análisis siempre bajo el rigor de la objetividad.

Por sus funciones la religión, y en ella el protestantismo, al igual que toda forma de conciencia y fenómeno social, es contradictorio, de modo que puede resultar, en dependencia de circunstancias actuantes, lo mismo enajenante que movilizador, opio que protesta. Es un conjunto de elementos interrelacionados que requiere de un enfoque sistémico. En el mismo se advierten las representaciones ideales de lo sobrenatural - cualquiera que éstas sean- rasgo esencial de la religión, en el protestantismo en formas que van desde entes asumidos con propiedades por encima de las leyes naturales (no del modo con que en otras formas se sobrenaturalizan objetos y procesos naturales) hasta concepciones de un contenido básicamente ético, en torno a lo cual se construyen sistemas teóricos con diferentes niveles de abstracciones, lo mismo en ideas próximas a la vida cotidiana que complejas teologías, las cuales a su vez presentan variadas raíces y aproximaciones al hombre y su mundo.

La conciencia religiosa protestante también se exterioriza en ceremonias y otras actividades de culto de diferentes grados de sistematización y formalización, así como en organizaciones con mayor o menor estructuración orgánica, extensión (unas conservan dependencia de estructuras internacionales, otras son autónomas, hay varias que tienen un alcance en un territorio reducido) y cohesión, aunque, al menos en Cuba, es común que las membresías tengan un sentido de pertenencia más definido que en agrupaciones de otras expresiones religiosas.

En el análisis de los elementos estructurales del protestantismo, y de la proyección hacia la sociedad de cada una de sus formas, el investigador social no debe desatender estas diferencias de contenido y forma, sino además caracterizarlas a partir del modo con que se manifiestan concretamente en la práctica social y no desde criterios preestablecidos. Para su medición necesita de la aplicación de métodos y técnicas que reflejen tanto el

comportamiento grupal y la conducta individual de los integrantes, es decir el aspecto objetivo, como también la subjetividad. No tenerlo en cuenta puede conducir a resultados de por sí válidos, pero en definitiva incompletos.

Por otra parte, es preferible un enfoque multidisciplinario que siempre aportará resultados más abarcadores que sólo los de disciplinas particulares. Si bien son útiles las ópticas sociológica, psicológica (que debe ampliarse y profundizarse ante un desarrollo todavía insuficiente), antropológica, filosófica o politológica (preferenciada en análisis sobre la religión en Cuba especialmente de autores extranjeros) igualmente debe incorporarse diversos criterios metodológicos sin aferrarse a uno exclusivo. Un tratamiento investigativo de este carácter es posible por equipos especializados, con posibilidades más vastas que estudios individuales.

### **La historia del protestantismo**

Una de las primeras tareas del DESR, concluido el paso previo de precisar el número y denominación de las iglesias y organizaciones existentes en el país, fue esbozar la evolución histórica del protestantismo en la sociedad cubana. Se partió del criterio que para una mejor comprensión de la actualidad es imprescindible conocer los antecedentes aun cuando fuese en sus aspectos principales sin alcanzar la pretensión de un examen histórico con todo rigor. Por supuesto que no se trata de desconocer la relativa autonomía del presente respecto al pasado. Los cambios en la dinámica dialéctica de los procesos sociales van relativizando la dependencia de lo anterior, pero siempre en una línea de continuidad unida a la discontinuidad.

El primer hecho constatado fue que, lamentablemente, la mayor parte de las iglesias no tienen elaborada su propia historia en Cuba. Muchos datos se confunden en el tiempo o quedan imprecisos en la memoria de los más viejos o fundadores. Hay, no obstante, algunas obras tenidas por antológicas aunque sin agotar la riqueza factual y a veces con insuficiencias analíticas (6), y otros trabajos interesantes en artículos y Tesis en los

Seminarios. CEHILA ha estimulado el quehacer histórico desde la perspectiva de un peculiar macroecumenismo que da participación a creyentes de diferentes expresiones y a no creyentes, a estudiosos, académicos e interesados.

Producto del esfuerzo en esta dirección, mediante el rastreo bibliográfico y de archivos y de entrevistas, el Departamento pudo concluir una fase inicial en dos monografías inéditas que aspiramos poder poner a disposición de los estudiosos una vez que termine el actual proceso de revisión y actualización: una sobre el protestantismo histórico y otra sobre el pentecostalismo (7), además de un folleto que recoge una apretada síntesis de otras expresiones religiosas (8). Un resumen de las dos primeras fue editado, junto a otros trabajos también de corte más bien histórico-sociológico que en conjunto ofrecen una visión panorámica del complejo cuadro religioso cubano, en el libro "La religión en la cultura" (9). Con anterioridad la revista "Etnología y Folklore" publicó varios trabajos de investigadores del Instituto de igual nombre, aunque de esos estudios ha quedado mucho inédito, una parte de lo cual pudimos consultar. De relevante interés son los trabajos de autores protestantes cubanos que analizan el decursar y las proyecciones del protestantismo, sus inicios en Cuba y las relaciones con el protestantismo norteamericano (10)

Con José Míguez Bonino coincidimos en que es necesario tener en cuenta las "procedencias del protestantismo -o `los protestantismos`, como suele decir Jean Pierre Bastián- latinoamericano", es decir. "las raíces nordatlánticas de las iglesias protestantes latinoamericanas como dato interpretativo" (11). La introducción del protestantismo en Cuba tiene una historia similar a la latinoamericana, con la diferencia de que en el continente tuvo un asentamiento estable más temprano favorecido por los gobierno liberales de las nuevas repúblicas en la segunda mitad del siglo XIX, mientras en Cuba, después de las fundaciones de cubanos, ese proceso fue respaldado por la intervención norteamericana al finalizar el siglo y a lo largo del XX. En ambos casos los primeros contactos y asentamientos de ingleses y otros europeos protestantes fueron esporádicos al

no poder superar las restricciones que España imponía en sus colonias para preservar la hegemonía católica. Un caso muy similar al cubano es el de Puerto Rico, según lo ha demostrado Samuel Silva Gotay (12).

Considerando la procedencia, Juana Berges establece varios momentos. El decisivo es el último, al que llama período norteamericano. Coincide con el incremento de las relaciones comerciales de la colonia cubana con Estados Unidos y el creciente interés de éste sobre la Isla desde la segunda mitad del pasado siglo, cuyas aspiraciones políticas recibieron una legitimación por ciertas teologías surgidas en el contexto de las nacientes proyecciones imperialistas.

Las primeras obras protestantes en Cuba fueron creadas por cubanos al regreso de la emigración al norte donde entraron en contacto con formas religiosas no asociadas al colonialismo español. Aquí compartieron su trabajo fundacional con la actividad independentista, razón por la cual Cepeda y otros autores los han calificado de "misioneros patriotas". A partir de la intervención militar, las iglesias de Estados Unidos dieron apoyo a la expansión, en tanto proyección no foránea sino nacional de sus Juntas Misioneras como si el territorio cubano formase parte del estadounidense, aportando recursos y misioneros que desplazaron a los criollos iniciadores (13).

Las primeras iglesias que se establecieron fueron precisamente las más antiguas o históricas. A lo largo de la República neocolonial arribaron otras, diversificándose el campo protestante y con él el cuadro religioso cubano. Por los años 30 fue significativa la introducción de iglesias pentecostales, coincidiendo con un momento de crisis social e ideológica (14). En 1941 se creó la principal organización ecuménica, el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas, actualmente Consejo de Iglesias de Cuba -después de haber recibido distintos nombres- el cual agrupa a un número crecido de iglesias protestantes y a otras organizaciones ecuménicas surgidas posteriormente, unas y otras como miembros u observadores; en calidad de esto último participa incluso el judaísmo. Poco después se



fundó el Seminario Evangélico de Teología en Matanzas, interdenominacional, y más tarde otros centros de formación pastoral de diferentes iglesias.

El protestantismo tuvo que instalarse y extenderse en competencia no sólo entre sus propias denominaciones sino en especial, dada su llegada tardía al país, con las religiones existentes desde antes. Por esta razón y debido a su modo de expresarse más racional, carente de santos, imágenes y otros objetos, diferente a como el creyente cubano mayoritariamente acostumbra a concebir y exteriorizar su religiosidad, no ha alcanzado cifras significativas de membresías. A pesar de lo deficiente de las estadísticas, por los años 50 se hicieron cálculos de un 6% de protestantes en la población (15), mientras otros estudios estimaban que las feligresías de las iglesias históricas "representaban aproximadamente sólo 0,64% de la población cubana, aunque ello significaba un incremento de casi 20% en relación a la década del 20" (16).

Al triunfar la Revolución Cubana, por la salida de misioneros extranjeros y por conflictos políticos de naturaleza eminentemente clasista, se redujo sensiblemente el número de dirigentes de culto y de miembros regulares de las iglesias cristianas -católicos y protestantes- cuya sumatoria por la década del 80, según cálculos del DESR, no llegaba a representar el 2% de la población (17). En los 90, como se analizará más adelante, en condiciones de un reavivamiento religioso, estas proporciones deben haber crecido.

En la actualidad existen 54 iglesias registradas o con reconocimiento social. En conjunto disponen de cerca de 1 100 pastores, en su casi totalidad cubanos, más de 900 templos y alrededor de 500 casas culto. Además de casas pastorales, campamentos, misiones, y otras propiedades, y administran cuatro hogares de ancianos. Funcionan ocho seminarios para la formación del pastorado, así como grupos de estudio, cursos teológicos para laicos y las escuelas dominicales o sabatinas para la enseñanza de la doctrina y, lógicamente, se realizan los cultos regulares. Se editan varias publicaciones de iglesias u organizaciones ecuménicas. Son frecuentes talleres y encuentros de reflexión o conmemorativos. Mantienen relaciones con iglesias en el extranjero y organizaciones religiosas

internacionales en algunas de las cuales hay representación cubana. Varias organizaciones protestantes han promovido actividades para recabar ayuda de agencias religiosas donantes que entregan para uso social medicamentos, instrumental médico, materiales para la educación, literatura religiosa y otros artículos, y participan en decenas de proyectos de desarrollo comunal y socioeconómico en general.

### **Tendencias sociales**

La religión cumple determinadas funciones sociales y las iglesias tienen proyecciones hacia la sociedad a partir de sus criterios teóricos y de los intereses que generan en tanto instituciones conectadas con la red de relaciones sociales. Se producen entonces tendencias hacia las cuestiones sociales cuyo contenido y forma de expresarse están vinculados con el conjunto de factores que operan en una sociedad y coyunturas concretas. Para los científicos sociales radica en ello uno de los más complejos problemas de investigación, el que, por lo dicho, resulta muy variable. Más que en el examen de otros elementos corresponde aquí un análisis sobre bases dialécticas, objetivas y exentas de todo prejuicio, esquematismo o generalización "a priori".

En las tendencias sociales del protestantismo en Cuba, son evidentes, por tanto, dos rasgos: la heterogeneidad y la variabilidad, tanto en cuanto unas organizaciones respecto a otras como entre épocas diferentes. Es éste uno de los aspectos que en los últimos tiempos ha centrado la atención de los investigadores en consonancia incluso con las preocupaciones que mueven las reflexiones de sectores religiosos a la luz de las misiones sociales de las iglesias y de los creyentes en tanto creyentes.

En primer lugar no puede olvidarse que desde antes y durante su arribo a Cuba, el protestantismo en su conjunto atravesaba a escala universal por un movimiento ascendente de tendencias que acentuaban el pietismo, la vida de santidad y un cierto individualismo remarcado que dio origen a la gestación del protestantismo tardío con sus variantes de alejamiento de "lo mundano" desde una visión dicotómica. Pero al mismo

tiempo se producían proyecciones hacia lo social que entonces tenían una doble lectura, tanto de reclamo de cambios y protesta frente a desigualdades y discriminaciones como en el reforzamiento de los vínculos con el Estado y de legitimación teológica del expansionismo estadounidense.

Las iglesias protestantes en Cuba interpretaron su labor servicial en los colegios fundados - algunos de los cuales alcanzaron prestigio por sus métodos modernos de enseñanza- y en obras de asistencia social desde la tradicional óptica caritativa. Su principal orientación hacia la sociedad, sin embargo, consistía en la promoción del modelo extranjero, razón por la que se ha reconocido eran tenidas como las "iglesias de los americanos", y que analistas, como Silva Gotay, las inscribieran en una misión de penetración cultural. Su conducta social, en general, fue más bien escapista y elitista, distante de un profetismo que denunciara los males sociales y optara por los desprotegidos, tal y como acertadamente analizara Margaret Craham (18) y apuntaran teólogos y otros autores protestantes cubanos. No obstante, hubo en ellas, en una sociedad tan contradictoria y decadente como la de la Cuba republicana, una crítica moralizante tal vez en mayor grado que en otras instituciones religiosas. El enfoque ético de la sociedad y sus problemáticas, dicho sea de paso, es un modelo de enjuiciamiento preferenciado por las iglesias cristianas, con un constante recurso bíblico en las protestantes en las que es propio una teología basada en las Escrituras.

Bajo la inspiración de la época del "Social gospel" o el "Evangelio social", la proyección social del protestantismo fue estimulada en Cuba al producirse las profundas transformaciones de la etapa revolucionaria (19). Esto se tradujo en tres campos interligados: el ecuménico, el teológico y la práctica social.

"La sociedad que Cuba comenzó a construir (a partir de 1959) con un acento sobre el carácter colectivo de la praxis, magnificó el concepto mismo de ecumenismo en el seno del protestantismo cubano" (20). Fue así que el ecumenismo pasó a ser sinónimo de una proyección social de contenido esencialmente progresista y revolucionario que convoca al

entendimiento y la unidad sobre bases cristianas. Esta tendencia no fue exclusiva del país por cuanto coincidía con nuevos aires en el medio religioso mundial, muy marcadamente en América Latina.

Ya desde los años 50 y en especial de los 60, se verifican proyecciones sociales entre protestantes latinoamericanos. A ellas responde la creación y puesta en marcha de organizaciones ecuménicas con un sentido social, como Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL). Bajo esta inspiración surgió un pensamiento teológico más definido por los 70, de profundas raíces sociales a favor de la justicia, los cambios estructurales y una opción por los pobres -no preferencial por cuanto se opone a la pobreza y al empobrecimiento- que ha sido conocido por Teología de la Liberación de autores católicos en su mayoría y protestantes.

En Cuba esta línea de pensamiento liberacionista logra una definición temprana en la misma década del 60 y, a diferencia de continente, tiene su expresión principalmente en el medio ecuménico y en el protestantismo histórico, a la vez que el contenido social de esta Teología cubana no tiene similares condicionantes que la latinoamericana; es por ello que Sergio Arce lo inscribe como una "Teología en Revolución".

Juana Berges y René Cárdenas (21) han denominado a esta corriente teórica como Nueva Teología Cubana (NTC) -de hecho la producción autóctona más consistente y prolífica (22)- y han examinado los factores contribuyentes. De una parte el proceso de transformaciones sociales retó al mundo cristiano provocando el reconocimiento de objetivos humanistas del proyecto social, coincidentes con los más altos valores cristianos. De otra parte, la mayor libertad de acción que ofrece el ecumenismo respecto a las estructuras formales de las iglesias, contribuyó a acoger lo más avanzado del pensamiento teológico que, a su vez, tenía en las raíces de la Reforma una base renovadora.

"El movimiento ecuménico ha sido el espacio central de la reflexión teológica cubana. Los seminarios organizados por el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC)... las Jornadas Camilo Torres y Martin Luther King, los Encuentros de Teólogos y Científicos Sociales

del Tercer Mundo y de Cristianos por la Paz, así como otras reuniones nacionales, regionales e internacionales de igual género, han sido los talleres donde la NTC se ha generado y de donde se ha nutrido" (23).

La práctica social ha sido también forma de manifestarse esta orientación a lo social en una perspectiva revolucionaria. Ello se ha producido en la participación en actividades concretas de cristianos, en tanto actores sociales individuales, y de grupos incluso de iglesias o parte de ellas en el accionar cotidiano, en jornadas de trabajo voluntario agrícola o de la construcción, la cooperación con otros países pobres como Kampuchea y Nicaragua, donde cristianos cubanos han trabajado como profesionales en distintos perfiles (médicos, ingenieros, técnicos, profesores). "Todo esto contribuyó en buena medida a que sectores dentro de las iglesias abandonaran su mentalidad de ghetto y evolucionaran abriéndose a la vida y a los problemas de la sociedad" (24).

El compromiso con la realidad social no ha tenido obviamente un comportamiento homogéneo al interior del protestantismo cubano. Individuos y grupos de las iglesias históricas, contrariamente, se han mantenido en esquemas conservadores o distantes, mientras instituciones eclesiales del protestantismo tardío han seguido su tradicional postura evasiva alcanzando influenciar en grupos de los primeros. No obstante, iglesias que en los inicios de la etapa revolucionaria tomaron parte en acciones de enfrentamiento político, posteriormente han ido variando hacia posiciones socialmente participativas de sentido constructivo. Otras, de este último tipo, no han presentado objeciones políticas o ideológicas a los objetivos socialistas. Incluso en el pentecostalismo, tenido generalmente, al decir de Cristian Lalive, como "refugio de las masas" por su teología y normativas más bien orientadas al descompromiso social, se han producido en Cuba -como otros estudios revelan en América Latina- concepciones y actitudes de participación en contradicción con lo que se considera caracterizante de esta vertiente protestante (25).

El análisis racional avalado por la práctica social y la investigación, en resumen, permite afirmar que las ideas religiosas en sí mismas, en tanto representaciones peculiares de la

realidad sobre la base de lo sobrenatural, no tienen un contenido necesariamente político. Pueden adquirirlo en el nexo que se produce en la práctica social y en ese caso no tienen siempre un sentido determinado, sino de oposiciones en dependencia de un conjunto de factores en los que intervienen ciertos intereses, las coyunturas sociales y modos de interpretar la fe religiosa.

Para una profundización en este nexo entre lo religioso y la práctica social, los especialistas del DESR realizaron en 1993 un estudio particular sobre el pastorado del protestantismo histórico, el cual considero paradigmático, sin más antecedentes que estudios, y no del todo similares, realizados por J. Merle Davis en 1946 sobre "El pastor en la comunidad" como parte de un trabajo a instancias del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas (26).

Los resultados están recogidos en el Informe titulado: "Proyecciones teológico religiosas y social políticas del pastorado protestante histórico en Cuba" (27). Se partió del pastorado como criterio de análisis en consideración de sus funciones públicas, no sólo en la actividad pastoral, de administración de bienes espirituales sino también formativas que sobrepasan su comunidad en tanto que a la vez puede ser profesor de un Seminario o de otros cursos, además de productor de teología, usual en el protestantismo histórico cubano. Se optó por relacionar variables que caracterizan los vínculos objeto de estudio. Se analizó además la producción de la NTC.

En las conclusiones se señala que la heterogeneidad al interior del pastorado de estas iglesias se advierte en que junto a una teología contextualizada, centralizada en la Biblia, y volcada a lo social, se produce también una lectura bíblica "con un contenido sumamente espiritualizado que imposibilita la contextualización de la fe y que enfatiza únicamente los aspectos íntimos personales del hombre apartándose y en ocasiones oponiéndose a la realidad cotidiana íntegra en la que el individuo se desenvuelve". Por otra parte, si bien lo ético tiene una importante dimensión como regulador de conducta del pastorado, en aquellos que asumen la participación responsable se promueve una lectura objetiva del

desarrollo social a partir de valores éticos, mientras que otros se "han quedado en la esfera subjetivista-intimista" sin trascender el estrecho marco de una actividad pastoral cúllica.

Se constató que de modo global hay mayoritariamente una cercanía a posiciones ecuménicas, con una participación considerable en la actividad social, con preferencias teológicas a favor de corrientes de contenido social, así como inclinaciones por una prédica y un quehacer pastoral contextualizados. Se aprecia, por un lado una correspondencia entre los más altos niveles de participación social y la identificación con el ecumenismo, una preparación teológica alta o media, proyecciones sociales en cuanto a la concepción de la congregación y por el sentido de la prédica, y la preferencia por teologías progresistas. De otro lado hay una asociación entre los niveles más bajos de participación social y el rechazo al ecumenismo, la preparación teológica elemental o baja, tendencias tradicionalistas y carismáticas en lo litúrgico, concepciones de tipo fraternal o estrechamente religiosa sobre qué es la congregación y una prédica de tipo salvífico descontextualizada.

### **Protestantismo y reavivamiento religioso**

Coincidiendo con lo que se ha dado en llamar "período especial" se ha venido produciendo en Cuba un notable incremento de la incidencia religiosa en la vida social y de los individuos durante los años que están transcurriendo de la década del 90, y desde poco antes, con un salto en 1989, posterior al derrumbe del campo socialista. Este reavivamiento, reactivamiento o avivamiento religioso (sobre el concepto a emplear no hay total consenso aunque parezcan sutilezas) no es el primero en la historia cubana, por cuanto en otros momentos críticos se ha presentado similar fenómeno, ni es exclusivamente cubano, pues diferentes estudiosos coinciden en que el mundo actual busca alternativas en la religión y en nuevas utopías, lo que deriva de la crisis de la racionalidad con que se construyó la modernidad.

Una peculiaridad del actual reavivamiento cubano consiste quizás en que se manifiesta, entre otros indicadores, con un crecimiento de todas las formas religiosas que se dan en Cuba, aun cuando los datos parecen señalar que es mayor en aquellas que están más vinculadas a la cotidianeidad, a las que es usual se apele para soluciones rápidas, milagrosas, mágicas, de los más variados problemas -lo que pudiera resultar lógico en las condiciones cubanas y por el tipo de religiosidad predominante-, en los marcos de la vida terrenal y como recurso para la necesidad de protección (y obviamente también como consuelo, esperanza e ideal de vida, para todo lo cual la religión ofrece posibilidades).

Para las iglesias protestantes tiene un significado principalmente en cuatro aspectos: crecimiento numérico, incentivación del carismatismo, aumento de la capacidad socializadora y riesgos consecuentes (de estos rasgos, o más bien de algunos y de otros, participan las demás expresiones religiosas, pero siguiendo los objetivos de este trabajo sólo me detendré en los del protestantismo).

Para los científicos sociales la relación concreta entre religión y sociedad y en especial la interacción ante los cambios entre una u otra es también un problema prioritario, a mi juicio el más importante. El período especial con sus variaciones en ambos campos es una coyuntura excepcional para este estudio.

A modo de intercambiar criterios y según propósitos investigativos, el DESR convocó en diciembre de 1996 a un Taller Nacional sobre la relación religión-cambio social en las condiciones del período especial, con la participación de académicos, creyentes y líderes religiosos. Se debatió ampliamente sobre formas de manifestarse el reavivamiento, factores intervinientes y derivaciones (28). Por su parte, el Equipo ARA, organizado por el Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba e integrado por teólogos y académicos, abordó la circunstancias actuales, los intentos globalizantes desde el exterior y el "impacto de la crisis económica en el campo religioso cubano", publicando un folleto (29).



Las reflexiones y datos recogidos van indicando una mayor asistencia a celebraciones religiosas, lo cual no quiere decir necesariamente un aumento de las feligresías. Prácticamente la totalidad de las iglesias protestantes reportan incremento numérico en los últimos años, en algunos incluso del duplo. Una buena parte de ellas han creado casas culto con todo lo que ello reporta en facilidades de participación y de algún modo en prestigio. Algunos pastores manifiestan preocupación ya que se advierte incorporación de personas no por convicciones o necesidades propiamente religiosas -no en todos los casos, por supuesto- sino más bien por desorientación o búsqueda no bien precisada. Se afirma hay también inconstancia y abandonos además de, más reciente, una reducción del ritmo de crecimiento o hasta algunos decrecimientos.

Al mismo tiempo se considera que en las iglesias donde se practica el carismatismo, no siempre en la forma tradicional del pentecostalismo sino en especial en una modalidad extrema, es más visible el aumento de asistentes, a la vez que esta tendencia ha ido introduciéndose en otras iglesias, llegando a producir modificaciones hasta en sus concepciones doctrinales, no sólo en la liturgia. No puede perderse de vista que el carismatismo en general dispone en nuestra sociedad de dos factores favorables: rituales menos formales, con marcada presencia de lo emocional, el movimiento y la búsqueda intensa de la experimentación hasta estados de trance, y por otra parte la oferta de soluciones, entre ellas la sanidad divina, por la vía del milagro.

Las circunstancias viabilizan una mayor capacidad de socialización de las iglesias. Ya comentamos la participación en donaciones, lo que comporta una valoración positiva por parte de la población, en especial en los casos de promoción comunitaria o acciones que, como las realizadas por los Pastores por la Paz y las Caravanas de Amistad Estados Unidos-Cuba con el respaldo del Centro Memorial Martin Luther King, jr., inciden en problemas centrales como es promover el cese del bloqueo norteamericano hacia Cuba. Al mismo tiempo las iglesias han aumentado su actividad de captación incluyendo el contacto directo con la población que no frecuenta los templos, y están en disposición de

satisfacer demandas de literatura religiosa, particularmente Biblias, muy solicitadas. Por otra parte, las iglesias tienen a su disposición una mayor influencia en el campo espiritual, tanto por la presentación de modelos de conductas e ideales, como por la insistencia en la prédica moralizante y la promoción de valores.

Crecimientos fluctuantes que no responden en esencia a decisiones maduras y los impactos de medidas para solucionar las dificultades económicas, como es la despenalización del dólar, el aumento del turismo, la participación en el mercado mundial en lo externo y un auge del comercio en lo interno, que a su vez tienen repercusiones aunque no deseadas difíciles de impedir, actúan en el campo religioso, y específicamente por supuesto en el protestantismo, provocando situaciones inusitadas, dificultades o, pudiera decirse riesgos o desafíos según los llama el equipo ARA.

Son riesgos las prácticas de ofrecer productos de difícil acceso para la población como método de captación, así como la tentación de asumir posturas gerenciales por parte de dirigentes de culto. El aumento de relaciones con el exterior puede tener otros efectos que la apertura a experiencias diferentes y el divulgar la realidad cubana con el riesgo de buscar otros fines económicos no confesables. "Por otra parte es motivo de preocupación el resurgimiento del denominacionalismo que hace que algunas iglesias prioricen sus propios programas y no los del movimiento ecuménico y se apoyen en sus 'partners', lo que es legítimo pero no exento de riesgos" (30). Con ARA se puede resumir: "uno de los desafíos principales para las iglesias en las actuales condiciones está en la respuesta que se asuma ante las demandas sociales".

### **Nuevos problemas e hipótesis**

El proceso investigativo es inagotable. Los viejos problemas dejan aristas por solucionar, varían las situaciones y surgen nuevas problemáticas y con ellas, otras hipótesis. Actualmente el DESR, con la participación de colaboradores y en colaboración con otras entidades académicas y religiosas, continúa desarrollando el Proyecto "Religión y

Sociedad" (PRECAS) con el propósito principal de precisar hasta donde sea posible la interrelación entre los cambios en la religión y en la sociedad en las condiciones del período especial, partiendo de la hipótesis general que las variaciones en uno de los elementos incide en el otro y a la inversa.

Entre los Temas de trabajo está el determinar la significación de la religión en el creyente, es decir, el sentido que tiene, la importancia que se le concede, la capacidad reguladora y en cuáles áreas. Otro se refiere a las proyecciones sociales en cada agrupación religiosa y los reajustes, en el supuesto de que ha aumentado la capacidad socializadora de cada una, como se apuntó anteriormente. Interesa también la relación entre religión y los procesos migratorios, adelantando hipotéticamente que la religión es un factor de importancia en la conservación de la identidad cultural en el emigrado pese a reacomodos e influencias del medio receptor.

Todo lo anterior abarca a diferentes formas religiosas en la sociedad cubana, incluyendo, lógicamente, al protestantismo. En éste es de interés examinar las lógicas en las proyecciones y cambios -siguiendo las propuestas metodológicas del sociólogo de la religión belga Francois Houtart- particularmente en las casas culto en tanto modalidad que actualmente resulta novedosa, a la vez que plantea la posibilidad de otras relaciones entre esta forma organizativa de base y la denominación matriz, incluso la de escisión.

Es voluntad de los investigadores compartir los resultados e intercambiar con estudiosos e interesados. Por otra parte, sin el concurso de los que por sus estudios y en especial por su propia experiencia conocen y vivencian la temática, estas investigaciones serían irrealizables.

## Notas y referencias

(1) Ver: Colectivo de autores: "La conciencia religiosa. Características y formas de manifestarse en la sociedad cubana actual", DESR, CIPS, La Habana, 1993 (en proceso de publicación, puede consultarse en el Gabinete Metodológico del CIPS).

(2) En anteriores oportunidades he presentado una visión más amplia de la actividad investigativa sobre la religión en Cuba (por ejemplo en "Religión y cultura. Las investigaciones sociorreligiosas", en revista "Temas", No. 1, La Habana, 1995, pp. 57-68).

(3) En algunos textos se diferencian las sectas. Nosotros obviamos el concepto por dos razones: la connotación peyorativa que ha adquirido y su imprecisión.

(4) Así lo ha concebido el análisis de la Sociología clásica, desde Marx hasta Weber y otros autores, y en ello me parece llevan razón.

(5) Esto es usual en declaraciones oficiales de algunas iglesias cristianas y en analistas desde una confesión determinada, al valorar, entre otras a la Ciencia Cristiana, los Testigos de Jehová, el Adventismo. Las Ciencias Sociales asumen estos criterios con reserva y, como apunté, no les corresponden enjuiciamientos valorativos doctrinales.

(6) Ver, por ejemplo: Ramos, M.A.: "Panorama del protestantismo en Cuba", Ed. Caribe, San José de Costa Rica, 1986.

(7) Berges, J. y R. Cárdenas: "El protestantismo histórico en Cuba. Su evolución y significación en la sociedad cubana," DESR, La Habana, 1987, y Fariñas, M.D. y A.M. Díaz: " El pentecostalismo en Cuba. Características y evolución en la sociedad cubana", DESR, La Habana, 1987.

(8) Colectivo del DESR: "Expresión religiosa", Editorial Academia, La Habana, 1990.

(9) Colectivo del DESR: "La religión en la cultura", Editorial Academia, La Habana, 1990. Este libro recibió el Premio a las Mejores Obras Científicas publicadas en 1990.

(10) Vale mencionar entre otros a Rafael Cepeda, Manuel Quintero, Odén Marichal, Jacobo Guiribitey. Los trabajos de este corte han aparecido en revistas extranjeras y

cubanas y en libros que recopilan varios artículos, algunos son de obligada consulta para los estudiosos.

(11) José Míguez Bonino: "Las iglesias protestantes y evangélicas en América Latina y el Caribe: Un ensayo interpretativo", en "Cuadernos de Teología", Vol. XIV, No. 2, Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, 1995, pp. 29-38 (p. 29).

(12) Silva Gotay, S.: "La iglesia protestante como agente de americanización en Puerto Rico (1898-1917)", Universidad de Puerto Rico.

(13) AL respecto consultar entre otros: Cepeda, R. (editor): "La herencia misionera en Cuba", DEI, San José de Costa Rica, 1986.

(14) Fariñas, M. D. y A. M. Díaz: "El pentecostalismo. Su desarrollo. Especificidades en la sociedad cubana", en "La religión en la cultura", ob. cit. pp. 76-109.

(15) "Encuesta nacional sobre sentimientos religiosos", Agrupación Católica Universitaria (ACU), La Habana, 1954.

(16) Berges, J.: "El protestantismo histórico en Cuba", en "La religión en la cultura", ob. cit. pp. 56-75 (pp. 62-63).

(17) Colectivo del DESR: "El fenómeno social religioso en Cuba", La Habana, 1997 (ínédito).

(18) Citado por Rudolph, J.D. (edit.): "Cuba, a country study", Foreign area studies, The American University, 3ra. edc. 1987, p. 96.

(19) Berges, J., R. Cárdenas y E. Carrillo: "Le pastorat du protestantisme historique", en revista "Social Compass", Vol. 41, No. 2, junio, SAGE Publications y Université Catholique de Louvain, Bélgica, 1994, pp. 273-292.

(20) Idem p. 284.

(21) Berges, J. y R. Cárdenas: "El pastorado protestante histórico y la Nueva Teología Cubana", en "La religión. Estudios de especialistas cubanos en la temática", Editora Política, La Habana, 1994.

(22) La obra de estos teólogos cubanos está publicada en un número considerable de artículos en revistas nacionales ("Heraldo Cristiano", "Mensaje" y otras) y extranjeras. Hay compendios como el libro "Cristo vivo en Cuba. Reflexiones teológicas cubanas", DEI, San José, 1978, que recoge trabajos de Sergio Arce, Adolfo Ham, Livio Díaz, Israel Batista, Juan Ramón de la Paz. De Arce se han editado varios títulos, como "Teología en Revolución" y "Teología como testimonio". Los autores son en primer lugar presbiterianos, también bautistas, episcopales, metodistas y en menor medida de otras denominaciones.

(23) Berges, J., R. Cárdenas y E. Carrillo, ob. cit. pp. 284-285.

(24) Idem, p. 284.

(25) Un ejemplo de esta participación comprometida lo constituye Francisco Martínez, pastor de la Iglesia Cristiana Pentecostal, a la que llegó a dirigir, quien se incorporó al Ejército Rebelde con su comunidad y tomó parte después en otras actividades sociales apoyando el proyecto socialista.

(26) Es un acápite del trabajo: "La iglesia cubana en una economía azucarera. Aborda la actividad de los pastores y señala el alejamiento de la realidad cubana que resultaba de la promoción en seminarios de Estados Unidos bajo una tradición anglosajona.

(27) Berges, J., R. Cárdenas, E. Carrillo y L. Vilasó (técnica): "Proyecciones teológico religiosas y social políticas del pastorado protestante histórico en Cuba", DESR, La Habana, 1993.

(28) Los resultados de los debates que con plena amplitud y respeto se produjeron en los dos días de sesiones (3 y 4 de diciembre), los estamos preparando con la esperanza de poder publicarlos y ponerlos a disposición de los interesados.

(29) "Análisis de la Realidad Actual (ARA)", Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba, La Habana, 1996.

(30) ARA, ob. cit. p.26.

(31) Idem.